



Conocimiento Interno del Señor

*Juan concentra toda su atención en escuchar
con su oído derecho los latidos de Su corazón*

Grupo Cristo-Juan en terracota de 15 cms de alto, año 1350, procedente de Ebda.

Diferentes formas de expresar el Conocimiento Interno

Conocimiento Experiencial

Para acceder de la situación de fe heredada, “por procuración”, “inercial”, a una fe personal es indispensable que el sujeto se despierte a la experiencia de la fe, escuche personalmente el testimonio de la Presencia en su interior y en su vida y consienta a esa Presencia des-centrándose en un movimiento de confianza absoluta. Esto es especialmente importante en tiempos de secularización, como los que estamos viviendo ahora.

Toda religión auténtica tiene su centro en una opción personal; requiere la experiencia. *“La fe tiene vocación de experiencia”* (Lubac) y la experiencia produce conocimiento experiencial.

J. Mouroux en su obra “La experiencia cristiana” introdujo en el vocabulario teológico la expresión *“conocimiento experiencial”*; se trata de un conocimiento que acaece en una experiencia que no tiene los rasgos de la experiencia de los objetos de los sentidos. El conocimiento experiencial es:

- 1º) De forma negativa, un conocimiento que no depende de las noticias que otros nos procuran sobre el objeto del que tenemos ese conocimiento.
- 2º) El conocimiento experiencial es un conocimiento por un *contacto personal* y vivo con la Realidad en cuestión, que puede no ser el contacto que tenemos con los objetos a través de los sentidos y que es diferente del que obtenemos sólo por medio de las noticias que otros nos transmiten o de las nociones o definiciones que podamos conseguir por un estudio teórico de la cuestión.

Pseudo-Dionisio

Pseudo-Dionisio, hablando de su iniciador a la vida cristiana, dice que su maestro espiritual sabía de Dios *“non tantum discens sed patiens divini”*, es decir, no sólo aprendiendo teóricamente las cosas relativas a Dios sino padeciéndolas. “Pati” significa padecer y también, en el lenguaje filosófico más medieval que clásico, experimentar. “Pati” es entrar en relación con una realidad en la que se vive esa realidad y si se trata de la realidad de Dios, se entra en un contacto vivo en el que, al tener esa Realidad la primacía, la precedencia absoluta por ser la Realidad absolutamente transcendente, esa relación parte de Él y tú eres sujeto pasivo, ‘padeces’ la relación más que desarrollarla activamente por ti mismo.

Santo Tomás de Aquino: Conocimiento por Connaturalidad

Cuando Santo Tomás habla de la experiencia de Dios subraya mucho este aspecto. Uno sabe de Dios porque *habiendo vivido largamente, conscientemente, personalmente* la relación con Él, al final tiene una especie de familiaridad con las cosas de Dios que le ha procurado la frecuentación de la relación con Él y parece que donde otros apenas ven, él, por esa familiaridad, tiene una especie de *connaturalidad* con lo divino.

San Ignacio de Loyola: Conocimiento Interno

Quizás se refiera también a este tipo de conocimiento experiencial S. Ignacio de Loyola en los Ejercicios cuando habla del conocimiento interno de los pecados propios, del Señor, etc.

Creo que no hace referencia sólo a penetrar en el interior de la realidad a la que se refiere el conocimiento, sino que es conocimiento interno porque el que se hace sujeto de ese conocimiento es el yo en sus niveles más íntimos y más profundos.

Conocimiento interno de los pecados propios es algo muy distinto de saber teóricamente que soy pecador, es conocer todo lo que lleva consigo esta realidad, ver su gravedad, considerar hasta qué punto eso repercute sobre el propio sujeto, que es pecador no sólo porque cometa pecados, sino por esa implicación con el mal, por la desviación en relación con lo que son los valores más altos y por tantísimos otros motivos.

Lo mismo sucede con el conocimiento interno del Señor. Quizás precise lo que es este conocimiento otra expresión de San Ignacio:

***“No el mucho saber harta y satisface el ánima,
mas el sentir y gustar de las cosas internamente”***

(Anotación 2ª)

Cardenal Newman: Asentimiento real

Esta expresión fue acuñada en el siglo XIX por el Cardenal Newman; se refiere a percibir de forma real, es decir, a conocer algo por haberlo vivido personalmente, por haber vivido la relación con la realidad enunciada en la noción y haberse implicado en esa relación.

Paul Tillich: Relación de Implicación

Este autor afirma que lo fundamental en la relación con Dios es la relación de implicación, por haber entrado en contacto personal, vital con Él.

Resumen final

Se trata en todos estos casos de experiencias metaobjetivas que van más allá de la captación de significados nocionales por medio del conocimiento abstractivo, porque se trata de un conocimiento en el que el sujeto interviene de otra manera que como sujeto pensante, se implica como persona, haciendo intervenir en esa relación con la Realidad las diferentes facultades de la persona, los sentimientos, los afectos, las emociones, la acción. Como en este conocimiento también interviene la libertad, es un tipo de conocimiento derivado del hecho de decidirse e implicarse en lo conocido.

J. Martín Velasco, 2.002

★ <<★ >>★ <<★ >>★ <<★ >>★ <<★ >>★

Seguimiento de Cristo

El nuevo orden de la vida acontece en el *encuentro personal* con el Dios encarnado, con Jesucristo. Al final de cada ejercicio, el ejercitante se dirige orando a Cristo como en un coloquio personal con un amigo (EE 53-54), y Le cuenta todo lo que le mueve. Desde la *Segunda Semana de Ejercicios* este encuentro se convierte en un camino concreto, en el que uno puede percibir la voluntad de Dios para su propia vida. El ejercitante pide *“conocimiento interno del Señor... para que más Le ame y Le siga.”* (EE 104). El auténtico seguimiento de Cristo es el camino para ordenar de nuevo la vida; la disposición para soportar con Él fatiga, pobreza e injurias se convierte en la medida de referencia para saber hasta qué punto *todas las intenciones, acciones y operaciones*, están ya ordenadas de nuevo, es decir, hasta qué punto un ser humano se ha convertido (EE 98, 147, 167).

Franz Meures S.J.

★ <<★ >>★ <<★ >>★ <<★ >>★ <<★ >>★

Gran importancia de la Encarnación

La contemplación de la *Encarnación* es como el paradigma de las contemplaciones siguientes de la vida de Jesús. Se desarrolla en un *contexto trinitario* sin perder de vista la *humanidad en su totalidad*. La imagen que presenta del mundo está marcada por fuertes contrastes.

En la *petición*, el ejercitante pide y quiere que el misterio que va a contemplar no se convierta en un mero episodio sino que quede grabado en su mente y en su corazón para siempre.

Esta contemplación es el fundamento de las siguientes, de ahí la advertencia de San Ignacio:

“Traer en memoria frecuentemente la vida y misterios de Cristo nuestro Señor, comenzando de *Su Encarnación* hasta el lugar o misterio que voy contemplando”. EE 130.

★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★

Advertencia general

“Es de advertir, para toda esta semana y las otras siguientes, que solamente tengo que leer el misterio de la contemplación que inmediate tengo que hacer. De manera que por entonces no lea ningún misterio que en aquel día o en aquella hora no haya de hacer, porque la consideración de un misterio no estorbe a la consideración del otro”. EE 127.

★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★

Breve comentario iconográfico

En el cuadro de la Anunciación-Encarnación de Correa de Vivar que veremos a continuación María está arrodillada orando ante un libro abierto. El pasaje bíblico que este libro presenta es Ex 3,1-6, la vocación de Moisés, acompañado de una xilografía que representa la escena de Moisés con el rebaño ante la *zarza ardiendo*. Esta asociación iconográfica entre *María y la zarza ardiendo* también aparece en una Anunciación de El Greco y en el Libro de horas de Turín-Milán. En una obra de Nicolás Froment del siglo XV aparece María con el Niño sobre la *zarza ardiendo* en presencia de Moisés con su rebaño y del arcángel Gabriel.

A continuación Moisés comenzará el *camino de santidad* hacia el monte Horeb.

El ejercitante podría iniciar también ese camino por medio de los Ejercicios.

★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★ <<<★ >>>★



Anunciación-Encarnación de Juan Correa de Vivar, año 1559

Museo Nacional del Prado. Madrid

Primera Contemplación: La Encarnación

Me preparo para contemplar este primer Misterio, principio y fundamento de mi fe, disponiendo mi persona con humildad y receptividad, sintiendo el desbordamiento de este Misterio y pidiendo una apertura de mi corazón capaz de interiorizar el *conocimiento interno del Señor*, como actitud permanente de mi vida. Que el “*fiat*” de María crezca continuamente en mí.

Voy a ir contemplando esa vida del *Rey Eternal* en todos sus detalles fundamentales y el comienzo de esa *Vida* está en la *Encarnación*.

San Ignacio desarrolla aquí el proceso de una contemplación: la historia de una mirada de la Trinidad sobre el mundo, que, viéndole por caminos de perdición, se determina en Su eternidad a salvarlo: da un paso más y un salto cualitativo en ese camino de encuentro, de Éxodo divino, no a través de un pueblo sino del mismo Jesús, que llega a su momento culmen en el envío de la Segunda Persona de la Trinidad al encuentro del ser humano. La *Encarnación* es un compromiso trinitario volcado en el hombre. El Hijo es enviado por la Trinidad. Considerar antropomórficamente a la Trinidad mirando y mirándome, reaccionando no con ira sino con misericordia y de ahí nace una determinación y un envío.

Me sitúo en medio de un mundo que es mirado por Dios, que anda como oveja sin Pastor, y me sitúo en el punto de encuentro donde la grandeza de esa decisión comienza en la disponibilidad de una mujer, la majestad de la Trinidad escoge la humildad. Éste es el modo de hacer de Dios. La *Santísima Encarnación* se va a vehicular en una mediación muy pequeña.

Le pido al Señor que esta contemplación me lleve al *conocimiento interno* del “*por mí*”; no es un abstracto sino que esta *Encarnación* ha tenido lugar “*por mí*”; de tal manera tengo que vivirla que yo sea el objeto de esa pasión amorosa de Dios. La *Encarnación* se llevó a efecto “*por mí*”. Conviene *personalizar el Misterio*.

“*Así nuevamente encarnado*”, comprometido, misericordioso conmigo *hoy*.

Puntos

1. *El Primer Punto es ver las personas*. Abrir los ojos y ver a las distintas personas en tan diferentes situaciones como se dan el mundo.

Segundo es ver y considerar a las Tres Personas Divinas. La mirada de Dios siempre está cargada de compasión, de conmiseración, es una mirada universal que llega a todos, incluso a un mundo que es hostil y contrario a Dios. Yo mismo he sido y soy mirado con misericordia

Tercero, ver a nuestra Señora y al ángel que la saluda.

Y *reflectir* para sacar algún provecho de la tal vista.

2. *El Segundo Punto es oír.* Oigo lo que hablan las personas en el mundo, oigo lo que dicen las Personas Divinas *“hagamos redención del género humano”* y oigo el diálogo entre el ángel y nuestra Señora, cargado de tensión, de incompreensión ante el saludo y el mensaje. Éste no era el proyecto de María; y *reflectir* después para sacar provecho de sus palabras.
3. *El Tercer Punto: después mirar lo que hacen.* El mundo creando infiernos; las Personas Divinas obrando la *Santísima Encarnación* y *María*, a quien hemos “oído” poner reparos, humillándose y dando gracias, respondiendo receptivamente a la gracia que se le anuncia, a pesar del enorme riesgo que suponía para una mujer judía de aquella época, que podía ser lapidada por esta causa, pero María confía y se entrega plenamente a la voluntad de *su* Dios; y después *reflectir*, para sacar algún provecho de cada cosa de estas.

Estoy contemplando la primera escena de la vida del Rey Eternal, que es de vaciamiento, de descentramiento, de abajamiento. La identificación de Dios con el hombre llega hasta donde estoy yo y para lograr esto se identifica conmigo desde abajo. Es el inicio de la kénosis. Para que el hombre se encuentre con Dios ha sido preciso que Dios se abaje. El misterio de la *Encarnación* revela la dignidad del ser humano como “lugar” de Revelación. Es el primer momento de un proceso pascual que pasa por la Cruz y culmina en la Resurrección.

Sin humillación, sin vaciamiento, sin austeridad no es posible el seguimiento de Jesús. Dios-Hombre es débil, vulnerable e impotente y terminará en la Cruz como expresión de la debilidad de Dios. No hay *Encarnación* sin mirar con amor y comprensión el mundo. Encarnarse es dedicarse a amar al hombre desde abajo. Dios salva desde la pobreza, escogiendo la estructura de la pequeñez y de la humildad.

Me dejo sorprender por la actitud de María, acogiendo al Verbo en nombre de la humanidad y acogiendo el misterio que le presenta la concepción de un Mesías humilde

cuando Israel lo esperaba glorioso. María no parece comprender el plan desbordante de Dios que choca con la razón y con las expectativas del pueblo judío y, sin embargo, dice: *“Fiat” - “Hágase en mí según tu Palabra”*.

Petición

*“Demandar conocimiento interno del Señor,
que por mí se ha hecho hombre,
para que más Le ame y Le siga.”*

Estoy pidiendo la seducción personal del Señor.

Coloquio

Terminar esta contemplación en un *coloquio*, pensando en lo que debo hablar a las Tres Personas Divinas o al Verbo Eterno Encarnado o a María, pidiéndoles lo que en mí sintiere para más seguir e imitar al Señor Nuestro así nuevamente encarnado, diciendo un Pater Noster.

Textos para la oración:

Lc 1, 26-56; Ex 3,1-6; Flp 2,5-11; Gal 4,1-11

★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★

Reflexionar para sacar algún provecho de cada cosa de éstas

Hacerse consciente de los reflejos, de los impulsos, de los sedimentos que ha dejado en mí el Misterio que he contemplado. Las tonalidades afectivas que ha dejado en mí, ojalá se hiciesen algo constante en mi vida.

La contemplación ignaciana pretende crear alma de apóstol, testigos *‘oculares y oyentes’*. Voy guardando estas cosas en el corazón para ser transmisor de ellas.

Ésta es la “eficacia” de la contemplación: “ponerse al sol” del Misterio y sobre todo de Cristo.

★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★◀◀★▶▶★

Contemplación de la Encarnación

Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, 101-109 y 262

1º *Oración preparatoria*, EE 46

2º *Preámbulos*

a) *Historia a Contemplar*

- ✦ Historia de la mirada catabática trinitaria.
- ✦ La redondez de todo el mundo lleno de hombres.
- ✦ La determinación trinitaria: la Encarnación.
- ✦ El envío del ángel a nuestra Señora.
- ✦ Lc 1,26-38.

b) *Composición viendo el lugar*: ✦ Capacidad y redondez de la tierra.

- ✦ Casa y aposento de nuestra Señora en Nazareth.

c) *Petición*, EE 104

“Demandar lo que quiero:

Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más Le ame y Le siga.”

3º *Puntos*:

a) *Ver*

- ♦ Mundo: Confusa complicidad.
- ♦ Trinidad: Mirada de misericordia.
- ♦ Nuestra Señora: Saludo del ángel.

Reflectir

b) *Oír*

- ♦ Mundo: Violencia del hombre.
- ♦ Trinidad: Hagamos redención.
- ♦ Nuestra Señora: Diálogo con el ángel.

Reflectir

c) *Hacer*

- ♦ Mundo: Creando infiernos.
- ♦ Trinidad: Obrando la Santísima Encarnación.
- ♦ Nuestra Señora: **Fiat**, entrega total agradecida.

Reflectir

4º *Coloquio*, EE 109

“Pensando lo que debo hablar a las Tres Personas divinas, o al Verbo Eterno Encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según en mí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado.”

Reflectir para sacar algún provecho:

Hacerme consciente de los reflejos, impulsos, sedimentos, que ha dejado en mí el misterio que he contemplado.